



Centro de Italianística

“El primer Calvino”: sus inicios neorrealistas y la influencia de esta estética en su escritura. Análisis de dos relatos de *Por último, el cuervo* (1949): “Por último, el cuervo” y “Van al comando”

Paulina Bergamasco

Mail: pauli095@hotmail.com

Cómo citar este artículo:

Bergamasco, P. (2020). “El primer Calvino: sus inicios neorrealistas y la influencia de esta estética en su escritura. Análisis de dos relatos de *Por último, el cuervo*: ‘Por último, el cuervo’ y ‘Van al comando’”. Trabajo final presentado en el marco de la cátedra de Literatura Contemporánea, parte especial de Literatura Italiana, agosto 2020, Rosario, Santa Fe, Argentina.

“El primer Calvino”: sus inicios neorrealistas y la influencia de esta estética en su escritura. Análisis de dos relatos de *Por último, el cuervo* (1949): “Por último, el cuervo” y “Van al comando”

Paulina Bergamasco

Mail: pauli095@hotmail.com

Resumen

El Neorrealismo es la corriente artística, narrativa y cinematográfica que más ha repercutido en la cultura italiana de la posguerra. Su temporalidad y sus características son discutibles, en tanto que los discursos presentan ideas contradictorias en su interior. Esto, sumado al hecho de que este movimiento no cuenta con un manifiesto o una poética explícitamente enunciada, hace que sea complejo precisar los aspectos propios de esta corriente. Sin embargo, Ítalo Calvino, en el prólogo de 1964 de su novela *El sendero de nidos de araña* (1947), como tantos otros críticos, escritores y estudiosos del tema plantearon líneas de lectura para caracterizar al movimiento en cuanto a sus contenidos, aportes formales e ideología.

En este trabajo se desarrollan las características más importantes del movimiento neorrealista a través de un recorrido por dos relatos de Ítalo Calvino, uno de los escritores más importantes de la posguerra quien, además, inauguró su brillante trayectoria en el seno del Neorrealismo escribiendo sobre su propia experiencia durante el Fascismo y la Resistencia.

Palabras clave: Neorrealismo – Ítalo Calvino – posguerra – Resistencia

Riassunto

Il neorealismo è la corrente artistica, narrativa e cinematografica di maggior impatto sulla cultura italiana del dopoguerra. La sua temporalità e le sue caratteristiche sono discutibili, e al suo interno è possibile trovare delle idee contraddittorie. Ciò, sommato al fatto che il movimento non ha un manifesto o una poetica esplicita, rende difficile ogni precisazione degli aspetti specifici. Tuttavia, Italo Calvino, nel prologo del 1964 al romanzo *Il sentiero dei nidi di ragno* (1947), così come tanti altri critici, scrittori e studiosi della materia, propone linee di lettura per caratterizzare il movimento nei suoi contenuti, nei contributi formali e nella sua ideologia.

In questo lavoro vengono esaminate le caratteristiche più importanti del movimento neorealista attraverso due racconti di Italo Calvino, uno dei più importanti scrittori del dopoguerra, il quale ha inoltre iniziato la propria brillante carriera da scrittore all'interno del Neorealismo, scrivendo dalla propria esperienza durante il Fascismo e la Resistenza.

Parole chiave: Neorealismo – Italo Calvino – dopoguerra – Resistenza

Abstract

Neorealism is the artistic, narrative and cinematographic movement that has had the greatest impact on post-war Italian culture. Its temporality and characteristics are debatable, as discourses present contradictory ideas. In addition, this movement does not have a manifesto or an explicitly enunciated poetics, so it is difficult to specify its very own aspects. However, Ítalo Calvino in the 1964 preface to his novel *The Path to the Nest of Spiders* (1947) —like so many other critics, writers and scholars of the subject— proposed lines of reading in order to characterize the movement in terms of contents, formal contributions and ideology.

In this work, the most important features of the neorealist movement are developed through a review of two stories by Italo Calvino, one of the most important post-war writers. Calvino inaugurated his brilliant career within Neorealism writing about his own experience during Fascism and the Resistance.

Keywords: Neorealism – Ítalo Calvino – postwar – Resistance

Ítalo Calvino (1923-1985) nació en Santiago de Cuba y a los dos años regresó con sus padres a San Remo, en Liguria, lugar donde transcurre felizmente su infancia y adolescencia, en contacto pleno con la naturaleza (su padre era agrónomo y su madre era botánica). En el año 1943 Calvino fue convocado a prestar servicio para la fascista República Social Italiana (RSI, estado “títere” de la Alemania nazi) y para evitarlo deserta y se refugia en los bosques donde se ocultan los partisanos. Desde entonces, participó activamente en la lucha contra el régimen al incorporarse a la Resistencia en las Brigadas “Garibaldi”, formación partisana comunista de su región. La figura del partisano adquiere importancia frente a la ocupación alemana en Italia porque se oponía al régimen fascista y a los nazis que dominaban el centro y norte del país.

Luego de los sucesos ocasionados por la Segunda Guerra Mundial, la región natal de los prealpes ligures pasa a ser el lugar donde tendrá el primer descubrimiento del doloroso mundo humano: la guerra como un espacio de muerte y de la sinrazón del hombre, espacio de la destrucción de la naturaleza. De este modo, tras esta desgarradora experiencia, nació su literatura. Por esta razón, el hablar de un “primer Calvino” nos sitúa temporalmente alrededor de los años '40, más exactamente en el período de la segunda posguerra, dado que el autor inaugura su trayectoria narrativa escribiendo sobre su propia experiencia durante el régimen fascista y su clara oposición al mismo. “La Resistencia y toda la Segunda Guerra Mundial han sido definidas, en todo el mundo, como una lucha contra el fascismo” (Eco, 1997, p.39).

Ese escribir sobre la Resistencia y sobre la guerra le proporcionó la materia de sus primeras pruebas literarias y ubica el inicio de su brillante carrera en el seno del Neorrealismo, el movimiento artístico y literario que más ha repercutido en la cultura italiana de la segunda posguerra. Su temporalidad es discutible: Daniela Arónica plantea que se extendió desde 1945 a 1950, pero que sus raíces están en la lucha partisana que se libró en Italia entre 1943 y 1945 y que supuso para los intelectuales antifascistas un momento de comunión espiritual. En ese entonces se percibía la urgencia de una renovación cultural que expresara el cambio radical provocado por la caída de Mussolini. Resulta un tanto complejo precisar las características de la corriente neorrealista debido a la falta de un manifiesto o una poética explícitamente enunciada (Arónica, 2004). Sin embargo, el prólogo a la edición

de 1964 de *El sendero de nidos de araña* (1947), en el cual Calvino comenta su postura de joven partisano y recapitula acerca de sus vínculos con el Neorrealismo y sobre sus intenciones literarias en ese momento, se puede considerar, según el autor, no solo como una especie de autobiografía de una generación literaria, sino también como una auténtica sistematización retroactiva del Neorrealismo y casi una poética a posteriori. En dicho prólogo, Calvino expone diversas ideas acerca de este movimiento, algunas de las cuales retomaré a lo largo de este escrito.

Daniela Arónica cita a María Corti, y plantea que los textos neorrealistas son aquellos textos en cuya estructura se produce la *invariante*, es decir, la convergencia de todas las constantes propias del movimiento en el nivel temático- ideológico como en el expresivo. En cuanto a los contenidos, el Neorrealismo se ocupó de la representación de paisajes y personajes reales, que abarcan todas las clases sociales (soldados, partisanos, ciudadanos, obreros) y toda la geografía del país; recupera temas sobre la Guerra y la Resistencia: bombardeos, fusilamientos, luchas campesinas, ocupaciones de tierra, extorsión, corrupción, entre otras. En cuanto a la ideología, los intelectuales de este movimiento tomaron partido por un modelo positivo en clara oposición al fascista. El Neorrealismo atesoró las conquistas populares de la sociedad civil y, por eso, el movimiento de la Resistencia pretendió el "triunfo del bien", la instauración de conductas solidarias, el descubrimiento de las necesidades del otro en cuanto "otro sufriente o carenciado". Los neorrealistas promovieron una nueva concepción de la estructuración de clases, un redimensionamiento de las categorías y de los actores sociales y culturales. Así nace, en palabras de Graciela Beatriz Caram de Bataller una "narrativa social, de documentación, testimonial, de denuncia, memorialista, y autobiográfica" (Caram de Bataller, s.f, p.46). Un nuevo modo de observar y concebir el mundo, una urgencia por contar la tragedia de la guerra y revelar la desestructuración social, con la intención de mirar al revés de lo establecido y aceptado por el régimen. El Neorrealismo fue al encuentro de las clases sociales más bajas, de las costumbres o hábitos cotidianos y, fue en busca del dislocamiento del yo hegemónico en pos de un compromiso social civil verdadero, es decir, un intento de cambiar el monólogo por el diálogo. Calvino en el prólogo de 1964, afirma que el Neorrealismo fue la oportunidad para "expresarnos a nosotros mismos, expresar el sabor áspero de la vida que habíamos conocido poco antes (...). Personajes, paisajes, rumores políticos, expresiones jergales, palabrotas, lirismos, armas y abrazos (...). Para nosotros, los

que empezábamos a partir de allí, el neorrealismo fue eso" (Calvino, 1964, p.2). Y más adelante, "el Neorrealismo no fue una escuela (...). Fue un conjunto de voces, en gran parte periféricas, un descubrimiento de las diversas italias (...) hasta entonces más inéditas para la literatura" (Calvino, 1964, p.3). Para Calvino, el Neorrealismo era un clima, una atmósfera estética nacida de una época, de una tensión moral, de un gusto literario, que se reconocía entre la generación de la segunda posguerra.

No menos importante fue el aporte formal de los neorrealistas, quienes buscaron lenguajes que reflejasen de forma creíble la realidad contemporánea. Para lograr esto, en el terreno literario, se optó por plasmar la variedad lingüística italiana mediante la mezcla de lengua estándar y dialecto, la contaminación de estilos y la pluralidad de registros, y un léxico con elementos de distinta procedencia (códigos especiales de la guerra, el medio rural y los oficios)¹. Esta apropiación o dominio de un lenguaje nuevo, alejado de la retórica, fluido y llano hizo posible la conquista de un nuevo punto de vista narrativo, más objetivo, que permita reflejar la realidad en su desarrollo o movimiento: el narrador registra los hechos siguiendo el movimiento y el devenir de los mismos, a modo de una puesta en escena cinematográfica. Calvino explica esta objetividad en el prólogo de su primera novela: "cuando empecé a escribir historias en las que yo no aparecía, todo empezó a funcionar: el lenguaje, el ritmo, la forma eran exactos, funcionales; cuanto más objetivo, más anónimo, más me satisfacía el relato" (Calvino, 1964, p.6). Es importante señalar que esta "objetividad" se trata más bien de una búsqueda, por el deseo de generar un efecto en el lector, pero, a su vez, sabemos que dicha "objetividad" es un imposible, más allá de un deseo o una voluntad estética. Por lo tanto, pensamos esa objetividad como efecto, una manera de mostrar cómo fueron las cosas sin juzgar, ni omitir opiniones personales. Además, se deben considerar los aportes de los modelos extraliterarios al sistema neorrealista (documentos clandestinos de la Resistencia y literarios: la corriente del Verismo italiano; la literatura norteamericana y la prosa italiana de entreguerras).

Los artistas neorrealistas forjaron producciones comprometidas que no eluden los problemas reales del país y que dan cuenta de la responsabilidad del creador frente al momento histórico vigente. Eran conscientes del ansia de contar, una vez finalizada la

¹ Cabe recordar el carácter oral de parte de la literatura partisana, en la cual las historias vividas durante la guerra se transformaban y se transfiguraban en historias contadas oralmente y, muchos de los cuentos de Calvino, responden a esta tradición oral.

guerra, todo aquello que habían vivido. Literatura y vida forman una única realidad: “Las lecturas y la experiencia de vida no son dos universos sino uno. Para ser interpretada, cada experiencia de la vida pide auxilio a ciertas lecturas y se funde con ellas” (Calvino, 1964, p.4).

El paisaje ligur, aquel escenario de los días felices de la infancia y adolescencia de Calvino, que, luego de la guerra, se convierte en el lugar donde tendrá el primer descubrimiento doloroso del mundo humano: la guerra como espacio de la muerte, funciona también como el trasfondo en el cual se desarrolla la acción en la mayoría de sus obras narrativas. El autor afirma: “Tenía un paisaje. Pero para poder representarlo era preciso que se volviera secundario con respecto a otra cosa: a gentes, a historias. La Resistencia representó la fusión entre paisaje y gentes” (Calvino, 1964, p.2). El escenario cotidiano de toda su vida, es decir, el paisaje ligur (los bosques, las villas, los campos de claveles atravesados por los sucesos de la guerra) y la gente que habitaba en él, se habían vuelto extraordinarios y novelescos. Un paisaje que nadie había descrito jamás de verdad. Este, sin bien transfigurado, conformaría el espacio dominante de su primera novela *El sendero de los nidos de araña* (1947), que fue una de las primeras obras publicadas en Italia sobre la temática de la guerra y significó para Calvino su primer encuentro con la Historia: el mundo y la realidad del dolor, la injusticia y la muerte. En la edición de 1964 (citada anteriormente), el autor afirma que esta novela fue un catálogo representativo del Neorrealismo. Sin embargo, este escrito se centra en el análisis de dos relatos de su colección de cuentos, *Por último, el cuervo*, publicada en 1949 (1er edición). Igualmente, presente en muchos de estos relatos, ese paisaje ligur conforma, junto con la temática (la guerra y la Resistencia), el tributo *sui generis* que el autor le rendirá al filón neorrealista. Luego, Calvino se orientará, en sus siguientes trabajos, de forma casi exclusiva hacia la literatura fantástico- alegórica. María Troiano de Echegaray sostiene la larga convivencia de las dos vertientes: “(...) un filón fantástico- fabuloso- maravilloso y un filón realista, una doble vertiente que se desarrolla a lo largo de la producción y que se verifica en estrecha relación con los hechos de su biografía” (Troiano de Echegaray, 2016, p.12). Por esta razón, la autora denomina a Calvino “narrador e intelectual moderno”, en el cual conviven el deseo racional de comunicar y la necesidad íntima de fabular. Troiano aclara también que el fantástico de este autor es muy particular porque roza el cuento maravilloso y la fábula:

parte de situaciones humanas e introduce hechos extraordinarios o aparecen seres sobrenaturales que viven situaciones humanas típicas.

La colección de cuentos breves de, *Por último, el cuervo* fue publicada por primera vez por Einaudi en 1949. Luego, se realizaron tres ediciones más en las cuales se suprimieron o se agregaron otros cuentos (en relación con el contexto del momento y los cambios políticos). El volumen de 1949 comprendía treinta relatos escritos entre el verano de 1945 y la primavera de 1949. Estos tratan sobre la infancia, el entorno natural y el paisaje e historias de la Resistencia y la posguerra. La experiencia bélica aparece en la mayoría de ellos, pero con distintas modulaciones temáticas y diversos tonos: la posguerra es vista por Calvino con los residuos de fascismo que han quedado entre las vidas destrozadas, entre la miseria que ha invadido a la sociedad convirtiéndose en una realidad con la que se convive todos los días. En "Respecto de Calvino y el Neorrealismo", Caram de Bataller señala que los cuentos se organizan a partir de tres vertientes: 1) la memorialística: evocación de la experiencia de la guerra y la Resistencia; 2) el autobiografismo de la infancia algo velado o pseudonimizado y, 3) la tendencia realista del tipo intriga- suspenso con el componente de la crítica social, que evidencia cuestionamientos y conflictos sociales entre burguesía y clase popular. Los cuentos revelan la inutilidad y la tragicidad de la guerra, en la cual se pierden los valores fundamentales del hombre y el sentido y valor de la vida: las narraciones en que los soldados disparan para matar al enemigo ponen en evidencia la mecanicidad de ese gesto; se revelan realidades complejas a través de temas como el conflicto bélico, la angustia, la soledad, el miedo, la aspiración a la felicidad, la inquietud existencial. El lenguaje y la trama de los cuentos son simples y accesibles a todos los lectores (Caram de Bataller, s.f).

En los cuentos "Por último, el cuervo" y "Van al comando" que se incluyen en la primera vertiente, la memorialística, se puede observar la incidencia de la escritura neorrealista del "primer Calvino". En el primer cuento, que da título a la colección, se describe un episodio representativo de la vida partisana: la acción bélica de un grupo de partisanos que debe salvarse del ataque del enemigo alemán. Aparecen referencias precisas del paisaje boscoso y los elementos de la naturaleza como la *foresta*, en donde hay árboles, rocas y un río donde pescan los partisanos. El personaje principal es un adolescente partisano (con cara de manzana, que acentúa su juventud) que dispara con gran destreza a todo a lo que le apunta (piñas, ardillas, perdices, piedras, flores) y deja boquiabiertos a los

mayores que se encuentran con él. En su primera demostración, al inicio del cuento, se lo describe disparando a una trucha en el agua, ésta muere y sale a flote. Esta acción sorprende al resto de los partisanos y dejan al muchacho unirse al grupo, dada su excelente puntería. Además, esta habilidad deja al descubierto el horror del comportamiento mecánico, que, al final del cuento, terminará con la vida del enemigo. Paisaje, aire y fusil se fusionan en continuos y amenazadores estruendos, el arma cargada y el aire vacío son aprovechados por el joven para demostrar su puntería. Si bien el muchacho es integrado al grupo por su extraordinario manejo del arma, será esta misma la que lo pondrá en peligro más adelante. El jefe le había pedido silenciar el fusil para no alertar a las filas nazis, pero el joven desobedece a sus superiores y aprovecha la noche para salir a "divertirse" con su fusil. Tal como era de esperar, los continuos disparos alertan al enemigo y un soldado alemán comenzará la persecución del joven. Con el intercambio de balas, el ritmo de la narración se vuelve abrupto, ágil, desesperado. En ese momento, emerge la imagen clave del cuento: un cuervo sobrevuela la zona por sobre la cabeza de ambos, augurando el desenlace beneficioso para él: "Encima de su cabeza, en el cielo, había un pájaro negro que volaba en lentos círculos, tal vez un cuervo". (Calvino, 1990, p.175) El joven partisano disparaba continuamente y caían piñas de un pino cercano, una por una, pero el cuervo seguía girando lento, impasible, lo que sorprende al soldado alemán escondido detrás de unas piedras. Este sospechaba que el partisano no veía al cuervo, entonces, toma la decisión fatal de salir de su escondite para alertar al joven del peligro del ave. El alemán señalando con el dedo: "¡Ahí está el cuervo!, gritó en su lengua" (Calvino, 1990, p.176) y "el proyectil lo alcanzó en el centro de un águila con las alas desplegadas bordada en la chaqueta. El cuervo bajaba lentamente en círculos" (Calvino, 1990, p.176). Este episodio pone al descubierto que el partisano rebelde seguirá disparando no por convicción, sino solo por entretenimiento y gozo perverso ya que cualquier presa lo conforma, pero, a la vez, lo convierte en un verdadero soldado que elige disparar al águila de la chaqueta del alemán en lugar de matar al cuervo. Este episodio deja al soldado alemán malparado, se lo muestra como un poco ingenuo al caer en la trampa de un joven con cara de manzana y un fusil en la mano. Puede pensarse que el partisano disparaba a las piñas para despistar al alemán y hacerlo salir de su escondite y, así terminar con su vida. Calvino logra poner en ridículo al alemán, supuesto soldado preparado, que muere en manos de un joven partisano rebelde. El autor nos presenta una historia que puede haber ocurrido una infinidad de

veces e incluso haber sido presenciada por él mismo, pero como se ha expuesto anteriormente, en su etapa neorrealista Calvino ha optado por una narrativa objetiva, es decir, en la que él no aparece. Esto se observa en la elección de no ponerles nombres propios a sus personajes, ya que estos pueden ser cualquier soldado en cualquier guerra: no son personajes tipos. El carácter autorreferencial del cuento se nota en las referencias al bosque y sus especies características, los ríos o arroyos cercanos, refugios, senderos, la carretera, que conforman la isotopía de los relatos de guerras. La influencia neorrealista se percibe en la fusión entre paisaje y gentes que representó la Resistencia, tal como exponía Calvino en el prólogo de 1964: situar historias humanas en los paisajes cotidianos de toda su vida, atravesados por la experiencia de la guerra.

En el cuento "Van al comando" también se describe una situación que debe haber ocurrido infinidad de veces durante la guerra: un hombre lleva a matar otro. No hay héroes ni villanos, son seres humanos; como se sabe desde el principio del cuento, se mata al traidor. El relato inicia con una descripción del paisaje como un espacio de desolación, que da cuenta del clima general de la época: "El bosque era ralo, casi destruido por los incendios, gris en los troncos quemados, rojizo en las aguas secas de los pinos" (Calvino, 1990, p.159). Luego, se presenta a los personajes: "el hombre armado y el hombre desarmado venían bajando en zigzag entre los árboles" (Calvino, 1990, p.159), es decir, se los presenta objetivados (no tienen nombre propio, no son personajes tipos). El poder aparece en el hombre armado como detentador del dominio y el control y, en el hombre desarmado, el poder tiene carácter de voluntad y deseo, ejemplificado con la ilusión de querer engañar "al comando". Todo el cuento transcurre en ese bosque mientras los dos personajes entablan un constante diálogo en el que el hombre armado le dice al otro que están dirigiéndose al comando. El hombre desarmado intuye, desde el principio, cuál es su posible destino (ser asesinado) pero, a lo largo del diálogo con su captor, oculta los indicios de que está siendo conducido a un fusilamiento clandestino e incluso va a intentar huir, sin tener suerte. El hombre armado intenta convencerlo de que solo lo lleva al comando para borrar su nombre del registro de espías y que luego, pueda marcharse a su casa antes del anochecer. El hombre desarmado continúa haciendo preguntas a lo largo de todo el camino para intentar sacarle información al otro, pero éste le responde lo justo y necesario. A la pregunta acerca de dónde está el comando, el hombre armado responde "El comando está donde está el comando. Comprenda. (...) Al comando no se va por los caminos.

Comprenda” (Calvino, 1990, p.161). Ese insistente “comprenda” sugiere que el comando, como símbolo de poder, está donde está quien posee ese poder, es decir, en el que está armado y tiene al prisionero en sus manos, pero esto no detiene al desarmado, quien sigue interrogando al otro. Le pregunta acerca del secretario del ayuntamiento, por los hermanos del molino y por la maestra, quienes habían sido llevados y nunca más regresaron, a lo que el armado responde: “El secretario era un fascista (...), los hermanos estaban en la milicia, la maestra era de los servicios auxiliares (...) Ellos eran lo que eran. Usted es lo que es. No hay por qué hacer comparaciones” (Calvino, 1990, p.162). En tanto el hombre armado intentaba hacerle creer lo que no era verdad, el otro sabía muy bien lo que estaba ocurriendo, era el hombre más astuto del pueblo y pensaba: “Yo gran *kamarad*, le dirá al sargento. Partisanos, a mí, no *kaput*. Yo *kaput* a todos los partisanos” (Calvino, 1990, p.163). El prisionero se muestra con esperanzas de poder volver, quiere creer que no va a correr el mismo destino que los otros que nunca volvieron y sostiene esta posición a lo largo del relato o, quizás, es su manera de enfrentar el terror que se aproximaba. En cuanto al paisaje, resulta interesante, que ese bosque con pinos y alerces delgados, muertos en los incendios, lleno de ramas caídas se transforme en un “bosque espeso y verde, perdonado por los incendios: el suelo estaba cubierto de agujas de pino secas” (Calvino, 1990, p.164); y es aun más interesante, que ese cambio de paisaje de cuenta de un intento de huida del prisionero, como si el bosque verde y espeso fuera símbolo de libertad. Pero esta sensación solo le dura unos segundos porque el hombre armado no lo pierde de vista y siguen caminando. El desarmado comienza a dudar de su liberación y teme que lo tomen como rehén, a lo que el hombre armado le responde que ellos no toman rehenes porque no son alemanes, a lo sumo podrían quietarle los zapatos. Por eso, el hombre armado se aprovecha y le propone al prisionero intercambiar los zapatos: “ya que le interesan tanto, hagamos así: póngase los míos para ir al comando, los míos están todos rotos y no se los quitarán. Yo me pongo los suyos y cuando lo acompañe de vuelta, se los devuelvo” (Calvino, 1990, p. 165). Esta situación da la sensación de que se utilizan los zapatos como un intercambio de libertad, pero cualquiera hubiera comprendido que era puro cuento. El juego termina con la pregunta del desarmado sobre la suerte del secretario, los hermanos y la maestra e indirectamente sobre la suya, ya que intuye lo que le espera pero intenta engañarse a sí mismo: “Usted no creerá que yo también son un espía. No me habrá traído hasta aquí para matarme – y entonces mostró un poco los dientes como si sonriera” (Calvino, 1990, p.166).

A continuación, el armado actúa de forma irónica al sacar el seguro del arma, al apuntar e incluso al hacer el gesto de disparar, en tanto el desarmado pensaba que no iba a hacerlo, esa especie de engaño o de no creer en lo que pasa se mantiene hasta el final: "Cree que me ha matado, pero estoy vivo" (Calvino, 1990, p.166). El esperado desenlace llega a su fin, el desarmado cayó de cara al suelo y lo último que vio fue un par de pies con sus botas que le pasaban por arriba. "Así quedó, un cadáver en el fondo del bosque, con la boca llena de agujas de pino. Dos horas después estaba negro de hormigas" (Calvino, 1990, p.167). La atmósfera de desolación y la época en la que se desarrolla el relato hablan del sinsentido del uso de la fuerza y del poco o nulo valor que se le reconoce a la vida pero, al fin y al cabo, todo lo que se hace responde a una "causa justa", y a veces busca "el bienestar de los demás".

Conclusión

La elección del tema de la guerra y la Resistencia en general, y estos dos relatos en particular, dan cuenta de una provocación que Calvino expone en su prólogo de 1964: en tanto se pedía al escritor que creara al "héroe positivo", la reacción del autor fue escribir historias de partisanos en la que nadie es héroe, nadie tiene conciencia de clase, son solo seres humanos que aspiran al "triunfo del bien". Al respecto Calvino afirma: "no representaré a los mejores partisanos sino a los peores, pondré en el centro de mi novela un conjunto de tipos un poco retorcidos" (Calvino, 1964, p.4). Este tipo de partisano es el que podemos ver en los personajes del joven partisano rebelde de "Por último, el cuervo" y el hombre armado de "Van al comando".

Guerra y Resistencia, partisanos, soldados, fusilamientos clandestinos, corrupción, subversión de los valores: a través de estos dos relatos, Calvino expone una serie de situaciones comunes en la vida cotidiana de quienes fueron protagonistas o testigos, de una u otra manera, de la guerra. La gente, sus historias, el conflicto bélico y la muerte forman parte de la historia italiana y del mundo. Por eso, el interés de Calvino como de otros tantos intelectuales del Neorrealismo fue transformar los hechos en palabras, poner en palabras toda la vida que se respira y crear producciones comprometidas con el momento histórico vigente. Así nacieron sus primeros cuentos y su primera novela. Cesare Pavese quien descubrió a Calvino, lo llamó "ardilla de la pluma" porque su astucia era "treparse a

las plantas, más por juego que por miedo, y observar la vida partisana como una fábula del bosque, clamorosa, variopinta, diferente" (Troiano de Echegaray, 2016: 9).

Referencias bibliográficas:

- Arónica, Daniela (2004). "Prólogo" y "Los comienzos neorrealistas de Ítalo Calvino" en *El neorrealismo italiano*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Calvino, Ítalo (1964). "Prólogo" a *El sendero de nidos de araña*.
- Calvino, Ítalo (1990) "Van al comando" en, *Por último, el cuervo*. Tusquets Editores. Buenos Aires.
- Calvino, Ítalo (1990). "Por último, el cuervo" en, *Por último, el cuervo*. Tusquets Editores. Buenos Aires.
- Calvo Montoro, María José (2003). "Evolución de la obra de Ítalo Calvino" en *Ítalo Calvino*. Editorial Síntesis. Madrid.
- Caram de Bataller Graciela Beatriz (s.f). "Respecto a Calvino y el Neorrealismo" en "Experiencia histórica y realidad literaria". S.D.
- Eco, Umberto (1997). "El fascismo eterno" en *Cinco escritos morales*. Debolsillo. Barcelona.
- Troiano de Echegaray, María (2006). "Ítalo Calvino: una biografía intelectual" en *Recordando a Ítalo Calvino*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 2016.